

CAPÍTULO II.

Imperio de Marruecos.—Clima, producción, feracidad de su suelo.—Vida nómada de sus habitantes.

Descritos á grandes rasgos las propiedades mas caracterizadas de la península africana que hemos considerado indispensables referir á nuestros lectores para poder apreciar la situación, origen y procedencia de los que han provocado con sus iniquidades la odiosidad del pueblo español, vamos á trasladarles al teatro mismo de los sucesos que están llamando la atención general de Europa.

El imperio de Marruecos es una vasta y dilatada region desprendida de las grandes monarquías africanas que en remotos siglos fundaron los árabes del desierto: abraza un territorio de ciento noventa leguas de largo por ciento cincuenta de ancho. Tiene trescientas leguas proximamente de costas, es á saber, ciento en el Mediterráneo y doscientas en el Atlántico. Conteniendo en toda su estension veinte y cuatro mil trescientas setenta y nueve leguas geográficas cuadradas, resulta ser de mayores dimensiones que la nacion Española. El país está cortado de Sud-Oeste á Nor-Este por la elevada cordillera del Grande Atlas en dos partes, á saber, una situada en el vertiente occidental de la cordillera que comprende los dos reinos de Fez, y al norte y de Marruecos al sud, y otra situada en la vertiente opuesta que encierra los reinos de Tafieta y de Sus con las provincias de Setgelmessa y de Draha. Al norte del Atlas y por las orillas del mar, corre un grupo aislado que se conoce con el nombre de montañas de Riff, pero que solo tiene de mil á mil doscientos metros de elevacion, siendo todavia mas bajas las montañas situadas á orillas del estrecho de Gibraltar, como que solo tienen ochocientos metros.

El clima que reina en este país es uno de los mas saludables y deliciosos de la tierra escepto los tres meses del verano. El reino de Marruecos merced á las eminencias del Atlas, está á cubierto

del viento abrasador del desierto que sopla durante quince dias ó tres semanas antes de la estacion lluviosa, pudiendo considerarse como el enemigo mas temible de la vejetacion. Es verdad que las brisas marinas refrescan la atmósfera, pero no gozan de semejante ventaja los sitios de la vertiente oriental, porque los vientos les llevan el bochorno del desierto y con frecuencia la peste de Egipto. Generalmente están determinadas las estaciones por las lluvias y la sequedad que principian á mediados de Setiembre sufriendo algunas breves interrupciones. Fuera de las elevadas cumbres del Atlas, nunca se vé hielo ni escarcha aun en los dias mas frios del año.

La vejetacion natural de las provincias septentrionales nos ofrece algunas selvas pobladas de encinas que producen bellotas dulces, alcornoques, cedros, madroños y gomerós. Hay tambien una especie de erebro llamado en el país *á rar*, que suministra maderas de construccion y de carpintería, especialmente unas tablas que despiden la aromática fragancia del cedro. Los bosques están poblados de fieras, como leones, hienas, y panteras conteniendo igualmente toda especie de caza como gamos, gacelas, y especialmente javaliés que con mucha frecuencia inundan y devastan los campos.

La fertilidad del suelo se hace muy notable en los sitios donde hay aguas suficientes para saturar su feracidad y templar los ardores del clima. Hace muchos siglos sin embargo, que la agricultura no adelanta allí ningun paso, porque la existencia del labrador es muy precaria, y porque hay una multitud de codiciosos déspotas desde el gefe del imperio hasta el último recaudador de los impuestos que explotan sin ningun género de consideracion sus esfuerzos y su industria, mas con todo no deja de esportar una considerable cantidad de cereales. Marruecos puede abastecer de trigo, de arroz, y de cebada á la Europa entera. La avena crece espontáneamente; el olivo adquiere todo su vigor, están cubiertas las colinas de limoneros, de naranjos, y algodoueros; cultivanse tambien el tabaco, muchas especies de goma, el azafran y la caña dulce, siendo el dura el principal alimento del campesino.

A fines de noviembre ó principios de diciembre el labrador deposita las semillas en la tierra, teniendo lugar la cosecha durante el mes de mayo ó á principios de junio.

La preparacion que el cultivador da al suelo, se reduce á escarbarlo ligeramente con un mal arado; pero apesar de tan imperfecto trabajo, no deja de cojer veinte ó treinta granos por uno. No se

usa otro abono que el que dejan los rebaños al pacer; aunque tambien se pega fuego á la maleza y á los árboles dejando que la llama se propague por toda la estension del terreno de que se quiere sacar provechoso partido.

El árabe nómada que habita en la tienda nunca piensa en proporcionarse un establecimiento fijo y permanente: así es, que quema las breñas y los árboles mientras los encuentra en sus alrededores, levanta en seguida la tienda en busca de otra habitacion y otro terreno para continuar el mismo método de cultivo; por donde puede muy bien colegirse que todo el terreno que hay cultivado se reduce con corta diferencia á la tercera parte de todo el país.

La poblacion de marruecos puede valuarse en unos ocho millones de individuos procedentes lo mismo que la de Argelia de diferentes pueblos. Los árabes se distinguen en *árabes puros* en *himgaritas* y en *beduinos*; los berberiscos en *berberiscos* propiamente dichos que viven en el Atlas desde la parte oriental de marruecos en *chillubs* que viven diseminados en las montañas de las cercanías de Tafílet y Sus, en *kabilas* que viven en la provincia de Fez, en *Amazighs* que habitan en la provincia de Sus, y en *tuaricos* en el limite del desierto de Sahara.

Los moros que constituyen la parte mas numerosa del pueblo, comprenden los *moros* propiamente dichos, considerándose como los descendientes de los mauritanos y de los antiguos Númidas mezclados con los fenicios, los romanos y los árabes, y los *andaluz* descendientes de los árabes espulsados de España. Los *judíos* proceden igualmente de los que fueron arrojados de nuestra patria vieniendo particularmente en las ciudades lo propio que los *andaluz*.

Algunos de estos pueblos se distinguen por un género de vida enteramente particular: así sucede que los berberiscos en su mayor parte son labradores y pastores, profesan un mahometismo corrompido, viven en aldeas guarnecidas de torreones en donde se hallan dispuestos constantemente á defenderse, y aun cuando están sujetos al emperador cada una de sus tribus tiene su gefe particular.

Los beduinos viven en tiendas y los moros en cabañas agrupadas en lugares que llaman *aduares*. Los judíos forman la clase de los comerciantes, tienen mucha influencia en los asuntos políticos, y no solo se ven despreciadas por los demás habitantes si que tambien suelen ser el blanco de las injurias y depredaciones del populacho; por último los bucharias forman una casta militar.

El imperio de Marruecos no está dividido como los estados de Europa, sino como todos los estados musulmanes; es decir, en tribus

pero puede considerársele compuesto del reino de Fez, del reino de Marruecos y de las provincias de Sus, de Draha y de Tafílet.

Hay cierto embeleso en seguir con la imaginacion la fortuna inaudita de las poblaciones árabes. Mahoma incita rápidamente las tribus á la revuelta, destruye el culto poético y consolador que la primitiva religion tributaba á los astros, á los sueños y á los ángeles buenos, y haciendo de cada árabe un soldado del Conquistador y un sectario del Profeta, arrástralos hácia la conquista del mundo, declarándose juntamente su capitán y su gran sacerdote.

A principios del siglo octavo, un califa de Damasco impelido por sus triunfos llega á las costas del Mediterráneo de donde le llaman á España la traicion y la venganza del conde D. Julian. Aumentase su ejército de sirios con los moros africanos, y en el corto espacio de catorce meses se hace dueño de toda la Península.

Estrechados los españoles en los montes de Asturias, juraron por la cruz de su espada perder la vida en la reconquista del reino que D. Rodrigo acababa de perder por causa de una mujer en las orillas del Guadalete; y desde aquel dia tomó principio aquella lucha lenta, terrible, destructora, que apenas pudieron terminar setecientos años de combates. Pero llegó el dia en que los árabes fueron rechazados y sufrieron la ley de ese inexorable destino que, sentado en el colmo de todas las felicidades y glorias precipita de ellas al que ha logrado alcanzarlas.

Mientras pierde Aragon, Cataluña y el condado de Barcelona el nieto de Roberto el Sabio y de los duques de Borgoña, rinde el Portugal á la corona de Castilla y de Leon ganando diez y siete batallas campales á los Sarracenos. En breve bajo el reinado de Fernando é Isabel, España al cabo de tantos siglos vé terminar para siempre la dominacion Sarracena del mismo modo que en el reinado de Carlomagno se vieron destruidas las últimas olas de aquel inmenso Océano que llamaron pueblo romano por mas de mil doscientos años.

Entre los restos de los brillantes ejércitos africanos hubo algunas tribus que no quisieron volver al Africa y fueron á refugiarse en Granada, su patria adoptiva, ciudad que habian edificado con tierros afanes; pero les obligaron á buscar un refugio en las montañas de las Alpujarras, y ni aun en ellas pudieron sufrir sus vencedores: el odio, harto tiempo comprimido, rompió un dia sus diques y acabó la destruccion de estas tribus sin dejar ningun vestigio.

La historia de esos pueblos árabes, llevados al continente europeo por el doble impulso de la conquista y del fanatismo y en se-

guida rechazados y dispersos por el litoral africano, es la historia del pueblo entero de los Estados berberiscos en especial del reino de Marruecos; compónese este exclusivamente de los antiguos moros, de los Arabes beduinos que acompañaron á los califas, de los judíos á que juntamente echaron de España Fernando é Isabel, y de negros que viven mas allá del monte Atlas.

En los montes de Marruecos se encierra toda clase de minerales, descuidada empero su explotación por la barbarie del Gobierno y por la indolencia de los naturales. El oro se encuentra cerca de los montes de Idaultit, diseminado superficialmente y en pequeños granos y láminas. Minas de plata se ven en los sitios en donde nace el rio Mesa, en el Sus-al-Acsa; y en cuanto al cobre aun lo explotan los xilohes del Adrar y del Bibavan, hallándose filones riquísimos de este metal cerca de Tarudante y en el monte Emsiva. El hierro es muy comun, encontrándosele nativo en grandes pedazos. De los demas metales hay gran riqueza, singularmente de antimonio.

En cuanto á producciones vegetales es riquísimo el Magreb-al-Acsa, pues si en sus frondosas montañas pueden encontrarse los árboles y plantas alpinas, en los valles y en las llanuras, tan cortadas por cien rios y arroyos, se ven crecer los arbustos y plantas de los trópicos. El árbol mas singular que nace en este pais es el *Argan*, que crece en todo el pais situado entre el grado 29 y el 32, y que forma bosques estensos en los valles y en las llanuras, llenos de verdor y de lozanía, aun que se les deje sin cultivo. Es árbol poco conocido en Europa, se parece al nogal, y da por fruto una como almendra ó nuez, cubierto el hueso de una piel sumamente delgada, que en estando en sazón el fruto, reluce de noche como una luciérnaga. De este fruto sacan los naturales un aceite algo mordente, pero sabroso al paladar, y del cual hacen mucho uso.

Los cuadrúpedos de carga son muy numerosos en todo el Imperio, singularmente los camellos, los caballos asi árabes como bereberes, los mulos, los asnos, y el ganado boyuno: pero de todos los animales domésticos la oveja es la mas numerosa, suministrando la lana mas suave y fina que se conoce; y la cabra que da al comercio una inmensa suma de pieles. En los bosques habitan toda clase de fieras, cruzando los campos rica y abundante caza; el jabali, sobre todo, seguro de no ser perseguido, se multiplica de manera que á veces causa daños incalculables. De entre las aves merece particular mención por la riqueza de sus

plumas el avestruz, que se encuentra en gran número en las provincias orientales y meridionales del imperio y en los confines del desierto.

Los limites del reino de Marruecos, son: por el norte del rio Ommisabí; por el mediodia le dan abrigo cordilleras de montañas; y por oriente y occidente bañan sus abrasados arenales las aguas del rio Sus y del Océano oriental. Es probable que el miserable aspecto que en Berberia presentan asi las ciudades como los hombres y las cosas, inspire á los europeos que llegan con el reciente recuerdo de nuestro lujo y comodidades un sentimiento de lástima con mezcla de hastío. Es probable asimismo que haya muchos extranjeros que nada de admirable encuentren en ese pueblo, cuya corteza es tan grosera, y en que á primera vista todo parece respirar la infancia; por no hablar mas, sucede todos los dias que nuestros cónsules se encuentran mas bellos é imponentes con su recortado uniforme que los Caits con sus pobladas barbas y flotantes vestidos, ó que los númidas cercados de aquella pompa salvaje que les acompaña no solo en la guerra, sino hasta en los actos menos importantes de la vida. No conocemos bastante en medio de nuestro orgullo; que el desprecio que afectamos para con esos pueblos que nos parecen desheredados, ellos nos lo vuelven centuplicado y que á su modo de ver les parecemos con frecuencia muy miserables.

En general las ciudades no son mas que aldeas arruinadas pero á este estado de miseria se une cierta especie de magestad y salvaje elegancia. Los *Aduares* segun hemos dicho ya, son una especie de aldeas nómadas, compuestas de varias familias árabes que se acampan al abrigo de tiendas; ora en un punto, ora en otro: estos representan exactamente al pueblo primitivo, y si alguna vez esas tribus errantes vuelven los ojos hácia España con sentimiento al pensar en su pasado esplendor, pronto se consuelan repitiendo con altivez que Dios les ha dado en vez de palacio una tienda, en vez de diadema un turbante y en lugar de leyes escritas una buena espada.

En las casas de los marroquíes nadie entra, sino el dueño y su familia, por lo que bien puede llamarse su interior. Sin ninguna especie de adornos, solo tienen una puertecita baja que dá á un corredor largo y revuelto para que no puedan penetrar en la habitacion las miradas de algun curioso.

Lo que se dice de la abyección en que permanecen los judíos, bien que muy numerosos en el pueblo y muy útiles, es cierto;

pero tal vez en la superficie mas bien que en el fondo de las relaciones, existe dicho desprecio y tocante á su sujecion, consiste principalmente en actos exteriores á que están muy distantes de dar la misma importancia que los Europeos.

Los moros son mucho mas alegres de lo que promete su continente grave y acompasado. Durante los viajes, óyeseles reir de las historias que alguno refiere ó canta. Como nosotros, admiran tambien su raza de caballos, pero no por su hermosura esterior; y no preguntan como el europeo si un caballo es hermoso, sino si corre mucho. Sus juegos militares recuerdan el elegante ejercicio del *djerid* de los orientales: solo que en lugar de lanzar diestramente una lijera caña como hacen los mamelucos en los muros de Constantinopla, los caballeros berberiscos de occidente se sirven del fusil, el que disparan en medio de una violenta carrera, que solo se interrumpe para cargar de nuevo el arma. Las circunstancias que acompañan á estos juegos son muy pintorescos: los ginetes casi en pié sobre sus caballos á causa de lo corto de los estribos, van blandiendo largos fusiles, y despidiendo agudos gritos páranse luego de repente en lo mas veloz de su carrera para disparar; pero el éxito no es en todos el mismo: unos vuelcan y hasta á veces los mismos caballos á causa de lo tirante de los frenos; pero otros jugadores mas diestros se preparan de nuevo á otra prueba. Los fusilazos, lo mismo que la música, son continuos; de modo que no hay fiesta por sencilla que sea que no vaya acompañada de este doble accesorio.

El Emperador de Marruecos tiene tres capitales: Marruecos, Fez y Mequinez. De sus soldados, los que mas confianza le merecen, son los hudaías ó guardias de negros. Da audiencia á los extranjeros al aire libre: y es el único que está montado, pues todas las personas de su acompañamiento andan á pié. Sobre su cabeza sostiene el signo de su poderio que consiste en un quitasol. Un coronel francés que se encontraba llenando una comision en Marruecos hace pocos años, por poco se vió apedreado con motivo de haber desplegado un quitasol con el inocente objeto de hacerse sombra. A los ojos del pueblo, esto era constituirse en Emperador y así se lo dieron á entender. Contra el uso de los moros que se dejan erocer la barba en punta y se afeitan los bigotes, el Emperador la lleva ancha y poblada. Lleva tambien con orgullo el turbante verde, aunque solo puede llevarlo un sherif ó descendiente de Mahoma. El gorro verde es en las cárceles de algunas naciones estrangeras el sello de la última infamia.

CAPITULO III.

Continuacion de la descripcion de Marruecos.—Sus ciudades mas notables, Fez, Mequinez, Tanger, Tetuan, Marruecos.—Su Gobierno y Administracion.—Tolerancia de Cultos.—Instrucion pública.—Fanatismo de los Rifeños.—Suerte desgraciada de los Judios.

No pretendemos ciertamente engolfarnos en el intrincado laberinto de la topografia de las provincias de Marruecos, basta á nuestro objeto hacer particular mencion de las capitales mas notables y de algunos rasgos característicos del pais. Entre las ciudades africanas que descuellan en aquel vasto imperio, y se distingue por su antigua reputacion literaria, se halla Fez, capital del reino. Si bien actualmente apenas hay en ella aficion al estudio, no ha dejado de conservar algunas escuelas celebradas en toda el Africa, una biblioteca bastante considerable algunas fábricas de sederia de tejidos de lana, de delicados tapices, de Marroqui encarnado, de armas y pólvora, un comercio bastante activo y emprendedor, y una poblacion que se calcula en cincuenta mil habitantes.

Esta ciudad lleva el nombre de un arroyo que la atraviesa dividiéndose en dos brazos para ir á perderse inmediatamente en el Sbu. Divídese en vieja y nueva, pero están contenidas una y otra en un ancho recinto formado de gruesas murallas flanqueadas de torreones. La ciudad vieja que es la mas baja y la que llama mas particularmente la atencion, en concepto de los historiadores fué fundada en 793; sus calles son angostas y oscuras; sus casas de ladrillo, piedra, ó simplemente de barro, mas altas que la mayor parte de las que hay en los demas puntos de Berberia, y casi todas ellas están provistas de cisternas. La ciudad nueva que no se remonta mas allá del siglo XIII, es la mas elevada: están mejor construidas sus casas; muchas de ellas las embellecen deliciosos